

Prácticas de cuidado alimentario en tiempos de COVID-19. Estado, mercado, familias y organizaciones sociales en los barrios cordobeses.

Bainotti, Florencia y Huergo, Juliana.

Cita:

Bainotti, Florencia y Huergo, Juliana (2021). *Prácticas de cuidado alimentario en tiempos de COVID-19. Estado, mercado, familias y organizaciones sociales en los barrios cordobeses. XVI Jornadas Argentinas de Estudios de Población. III Congreso Internacional de Población del Cono Sur. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Virtual.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/xvijornadasaepa/30>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewcH/8HK>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Jornadas Argentinas de Estudios de Población

III Congreso Internacional de Población del Cono Sur, 13-15 de octubre de 2021

SR 16 – Miradas Holísticas sobre la Seguridad Alimentaria en tiempos de COVID-19

Título de la ponencia: Prácticas de cuidado alimentario en tiempos de COVID-19. Estado, mercado, familias y organizaciones sociales en los barrios cordobeses

Autoras:

Juliana Huergo (Instituto de Estudios sobre Comunicación, Expresión y Tecnología, Facultad de Ciencias de la Comunicación, Universidad Nacional de Córdoba. Escuela de Nutrición, Facultad de Ciencias Médicas, Universidad Nacional de Córdoba). Investigadora Responsable Nodo 5 del proyecto PISAC-COVID19 009. E-mail: jhuergo@unc.edu.ar

Florencia Bainotti (Centro de Investigaciones en Periodismo y Comunicación, Facultad de Ciencias de la Comunicación, Universidad Nacional de Córdoba. Escuela de Nutrición, Facultad de Ciencias Médicas, Universidad Nacional de Córdoba). Integrante Nodo 5 del proyecto PISAC-COVID 19 009. E-mail: fbainotti@mi.unc.edu.ar

RESÚMEN

En este trabajo nos proponemos tematizar acerca de los cuidados alimentarios en tiempo de pandemia por COVID-19. Particularmente aquellos que se pusieron en marcha en barrios socio-segregados de la capital cordobesa, Argentina. Tanto las familias como las organizaciones han sido y son el centro de los cuidados en este tiempo. La contra-cara solidaria ha sido una recarga de tareas en ambos espacios, sobre todo para las mujeres. Para avanzar en el conocimiento de la distribución social de las responsabilidades de cuidado, proponemos el concepto de “diamante de cuidado”. Esta noción simboliza la cromaticidad de interacciones (complementaciones, distinciones, competencia) del Estado, mercado, familias, organizaciones comunitarias en la organización social y política del cuidado. De modo que, nuestro objetivo responde a comprender la trama y las dinámicas del “diamante de cuidado” alimentarios en determinados barrios socio-segregados de la capital cordobesa en tiempos de COVID-19. Para ello, llevamos adelante una perspectiva metodológica cualitativa en el marco del Proyecto PISAC COVID-19 009: “Efectos del aislamiento social preventivo en el ejercicio del derecho a la salud en las infancias argentinas”. La muestra fue intencional conformada por 29 mujeres y 1 varón referentes de organizaciones de base, comedores, centros comunitarios pertenecientes a barrios socio-segregados de la ciudad de Córdoba vinculadas a la asistencia alimentaria. Las

técnicas de recolección de la información respondieron a 30 entrevistas etnográficas. Para el análisis nos basamos en el método de comparación constante. En cuanto a las consideraciones éticas, garantizamos la Protección de Datos Personales de acuerdo con la Ley 25.326. Una primera aproximación al territorio da cuenta, una vez más, que la organización social del cuidado es reproductora de desigualdades sociales. Los límites entre los diferentes actores que conforman el diamante de cuidados alimentarios son porosos: el mercado estratégicamente cubre ausencias del Estado, el Estado necesita de las organizaciones comunitarias y de las familias para llegar a los niños y a las niñas que habitan en contextos socio-segregados, las organizaciones comunitarias se asocian al Estado para sostener proyectos. Especialmente, en esta ocasión, para re-construir las caracterizaciones y las acciones de todos esos agentes hicimos foco en las perspectivas de las organizaciones sociales antes y durante la pandemia.

PALABRAS CLAVES: prácticas de cuidado, alimentación, covid-19, barrios socio-segregados, organizaciones comunitarias

INTRODUCCIÓN

Este trabajo se propone tematizar acerca de los cuidados alimentarios en tiempo de pandemia por COVID-19. Particularmente aquellos que se pusieron en marcha en barrios socio-segregados de la capital cordobesa. Tanto las familias como las organizaciones han sido y son el centro de los cuidados en este tiempo. La contracara solidaria ha sido una recarga de tareas en ambos espacios, sobre todo para las mujeres.

De acuerdo con Valeria Esquivel, Eleonor Faur y Elizabeth Jelin (2012), hablar de cuidado implica preguntarnos *cómo nos producimos como seres humanos*. Es una práctica esencial para nuestro bienestar físico, psicológico, emocional y social, presenta diferentes intensidades según la etapa vital en que nos encontremos. Las infancias y las vejez necesitan mayor dedicación. En materia de cuidados, la alimentación constituye esa condensación de sustancias y circunstancias (Contreras Hernández, 1992) que hacen a la construcción del cuerpo, además de presentarse como nuestro primer aprendizaje para el conocimiento del mundo que nos rodea. La alimentación no sólo rehace de manera constante nuestra biología, sino que una *alimentación en común* produce los mismos efectos que un origen en común en términos de parentesco aún sin serlo por lazos consanguíneos o políticos (Le Bretón, 2009).

En relación a las comidas en común, para muchas familias resolver la alimentación no implica necesariamente ponerse a cocinar, pero sí ponerse a gestionar. Especialmente la mujer organiza

el comer familiar gestionando en materia alimentaria, constituyéndose esta actividad el nodo central de sus habituales tácticas de reproducción alimentaria-nutricional. El revés conflictual de estos procesos, tensiona la preservación, re-creación y transmisión de memorias gustativas, de saberes y sabores propios de esas gastronomías familiares. En Córdoba, desde hace más de tres décadas que los comedores comunitarios y escolares son parte “natural” del paisaje “social”. De modo que, aparece con fuerza la tarea que llevan adelante vecinas-encargadas de estos espacios como agentes claves que materializan la totalidad del proceso alimentario de las familias locales durante algunos días de la semana: obtención, preparación y distribución para el consumo, limpieza (Huelgo, 2016). Complementariamente, también cobran protagonismo las empresas gastronómicas en las que se terciaría el programa de asistencia alimentaria de mayor envergadura a nivel provincial, el Programa Asistencia Integral Córdoba (PAICor)¹ (Ibáñez, Huelgo, 2021).

La alimentación constituye una dimensión central de las prácticas de cuidado. Estas últimas, como toda práctica social responde a acciones que se metamorfosean en el entrecruzamiento de sujetos y estructuras (Faur, 2014). De modo que, para avanzar en el conocimiento de la distribución social de las responsabilidades de cuidado, Faur (2017) propone el concepto de “diamante de cuidado” de Shahra Razavi. Esta noción simboliza la cromaticidad de interacciones (complementaciones o ensamblajes, distinciones, competencias) del Estado, mercado, familias, organizaciones comunitarias en la organización social y política del cuidado. Las tasas de pobreza infantil son un buen indicador acerca del desempeño de un país respecto del cuidado infantil (Faur, Jelin, 2013). A nivel nacional, de acuerdo al Documento Estadístico “Condiciones de vida de las infancias pre-pandemia COVID-19. Evolución de las privaciones de derechos 2010-2019” de la Universidad Católica Argentina (Tuñón, 2020), este grupo es el *principal* testigo del deterioro de las condiciones de vida. Si sólo reparamos en la dimensión de

¹ Este Programa Social, que inició su implementación en enero de 1984, cuenta con 37 años de servicio y asistencia a la comunidad. Se encuentra destinado a niñas/os y jóvenes “carenciados” que asisten a establecimientos educativos públicos. Su objetivo primordial es contribuir a la inclusión y permanencia en el sistema educativo formal y al adecuado crecimiento y desarrollo de la población en edad escolar en situación de vulnerable, brindando asistencia alimentaria y propendiendo a mejorar hábitos vinculados a una alimentación saludable [Ver: <https://paicorvirtual.cba.gov.ar/Home/institutional>]. En sus comienzos respondía a un modelo de política integral y universal. No obstante, con la profundización del sistema capitalista neoliberal, la sucesión de diferentes gobiernos, ha experimentado diversas modificaciones: tercerización (empresas privadas de servicio de alimentos) y focalización (condición de pobreza por ingresos). Como consecuencia de la pandemia por COVID-19, los comedores escolares cerraron y la prestación cambió de modalidad: de platos de comida servidos en la escuela durante la semana se pasó a la entrega de módulos alimentarios con una frecuencia mensual.

subsistencia, en 2019 el 60% se encontraba afectado por la pobreza monetaria, y el 14,8% por la indigencia.

En relación a datos de la provincia de Córdoba, tomando como referencia al Indicador Familiar de Acceso a la Alimentación (IFAL)² del Instituto de Investigación Social, Economía y Política Ciudadana (ISEPCi) para el mes de abril 2021: un 56% de los hogares encuestados que reciben asistencia alimentaria en comedores comunitarios desde hace más de 1 o 2 años. Un 44% de los hogares necesita del comedor desde hace un año, y dentro de estos hogares una parte importante desde los primeros meses de este año. En el 66% de los casos, la asistencia obtenida se comparte entre todos los miembros del hogar. En este marco, en 8 de cada 10 hogares (con Tarjeta Alimentaria)³ y (sin Tarjeta Alimentaria) no cumplen con la ingesta de lácteos recomendada para una alimentación saludable (3 porciones al día) (ISEPCi, 2021).

Por consiguiente, el **objetivo** que nos proponemos en este trabajo implica comprender la trama y las dinámicas del “diamante de cuidados” alimentarios en determinados barrios socio-segregados de la capital cordobesa en tiempos de COVID-19 (2020-2021).

METODOLOGÍA

Llevamos adelante un abordaje metodológico cualitativo (Sautu, Boniolo, Dalle, Elbert, 2005), enmarcado dentro del Proyecto PISAC COVID-19 009: “Efectos del aislamiento social preventivo en el ejercicio del derecho a la salud en las infancias argentinas”.⁴ Para esta ocasión, nos centramos en una muestra intencional conformada por 29 mujeres y 1 varón referentes de organizaciones de base, comedores, centros comunitarios pertenecientes a barrios socio-segregados de la ciudad de Córdoba vinculadas a la asistencia alimentaria.⁵

Las técnicas de recolección de la información que llevamos adelante fueron 30 entrevistas etnográficas⁶ realizadas en diferentes puntos de la ciudad (Imagen 1).

² Resultado de un relevamiento a partir de 20.260 entrevistas presenciales a adultos/as responsables de la alimentación de familias que concurren a comedores comunitarios en 22 provincias del territorio nacional. El total de niñas, niños y niñas que integran estos hogares es 38.302 de 0 a 18 años. Se seleccionaron un 50% de las familias que perciben Tarjeta Alimentar y un 50% que no la reciben (ISEPCi, 2021).

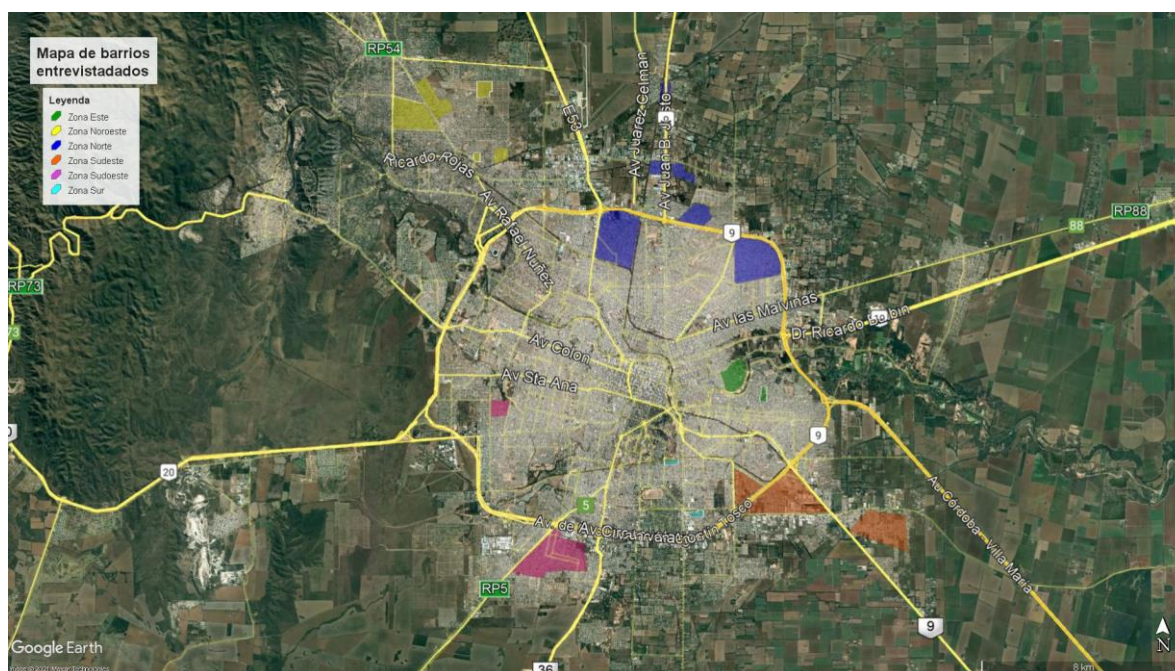
³ La Tarjeta Alimentar es una estrategia complementaria que garantiza el acceso a la canasta básica alimentaria. Depende del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y forma parte del Plan Argentina contra el Hambre.

⁴ Dirigido por Ianina Tuñón, quienes escribimos somos parte del Nodo 5.

⁵ Zona sur, sudeste, sudoeste, este, norte, noreste, noroeste de Córdoba capital.

⁶ Guión compartido por todos los nodos que conforman el PISAC COVID-19 009.

Imagen 1: Ubicación de las zonas donde se localizan las organizaciones entrevistadas



Fuente: Elaboración propia

En todo momento se respetó la Protección de Datos Personales de acuerdo a la ley 25.326. Para el análisis de la información nos basamos en el método de comparación constante.

PRÁCTICAS DE CUIDADO ALIMENTARIO EN TIEMPOS DE COVID-19

Los límites entre los diferentes actores que conforman el diamante de cuidados alimentarios son porosos: el mercado estratégicamente cubre ausencias del Estado, el Estado necesita de las organizaciones comunitarias y de las familias para llegar a los niños y a las niñas que habitan en contextos socio-segregados, las organizaciones comunitarias se asocian al Estado para sostener proyectos. El trabajo de cuidar gira alrededor de las siguientes preguntas: quién cuida, cómo se cuida, a quiénes se cuida y en qué contextos. La pandemia puso en jaque todo ello, es decir, a los procesos que hacen a la reproducción y sostenibilidad de la vida. Especialmente, corrió el velo acerca de la histórica naturalización del trabajo reproductivo y de cuidado a cargo de las mujeres. En este sentido, Claudia Anzorena, Patricia Schwarz y Sabrina Yañez, problematizan sobre qué implica cuidar en sociedades capitalistas que se caracterizan por privatizar el cuidado, subalternizar a quien lo ejerce y negar la carnadura humana. Así, se cuestionan: “¿Qué tienen para aportar las voces de la experiencia?” (Anzorena y Col., 2021:16). Especialmente, en esta ocasión, las “voces de la experiencia” responden a las referentes de organizaciones sociales. Los decires, haceres y sentires de estas mujeres se desprenden de sus

experiencias de cuidado, por ende, del cuerpo individual y colectivo que constituyen. En este trabajo comprendemos al cuerpo como soporte material de la existencia y como teoría viva que se construye y reconstruye en el marco de una temporalidad tensiva entre pasado y presente. En esta perspectiva, condensa una gran cantidad de registros subjetivos (comportamientos, pasiones, resistencias, emociones, sentimientos, percepciones, pensamientos) que se suceden en estrecha relación con las condiciones objetivas o materiales en las que habita. En otras palabras, la experiencia de cuidar involucra al cuerpo en acción en la vida cotidiana, expresa que somos seres ligados a otros/as en términos corporales, afectivos y sociales. Pero, a su vez, que estamos condicionados por determinaciones temporales, materiales y espaciales.

No obstante, la virtualidad obligada que trajo consigo la pandemia, potenció las maneras de percibir que nos propone el sistema capitalista: escindir espacios, sujetos, prácticas. Por ende, en términos de cuidados, peligrosamente se gesta la ilusión de que si el cuerpo es una mera abstracción, nadie necesita cuidar ni ser cuidado. El hacer “como-si” no sucediera despoja de sentido al cuidado. Por el contrario, sin trabajos corporales como el gestar, parir, amamantar, cuidar, cocinar, limpiar, enterrar a nuestros/as muertos/as, es imposible la reproducción de la vida. El cuidado no puede tomarse una pausa. En este tiempo de excepcionalidad hemos observado cómo estas cuestiones se instalaron en el debate público (Ciriza, 2021: 25).

A continuación, nos detendremos en cada uno de los agentes del diamante de cuidado, teniendo en cuenta dos particularidades señaladas por algunas referentes: 1) “Todo para por el COVID, pero el hambre no te dice pará, ¿no es cierto?” (Y, entrevistada de Comedor M, zona noroeste, mayo 2021), 2) la generación y reactivación de redes sociales, tanto presenciales como virtuales. Esta información se desprende de una lectura comprensiva de las entrevistas.

-Las organizaciones sociales: “estar a pulmón”

Una de las características comunes de la historia de gran parte de las organizaciones que entrevistamos es que la lucha por la tierra vino a la par de la lucha alimentaria, ambas traccionadas por una fuerte presencia de las mujeres. La gestión de la tierra, la autoconstrucción de sus viviendas, el levantar las paredes de una copa de leche o un comedor que comenzó debajo de un árbol o en la casa de alguna vecina son parte de “prácticas sociales de comunalización” (Harvey, 2012:114). Tanto lo conseguido de manera colectiva, como la historia que se gestó a su alrededor constituyen “bienes comunes” que las hacen parte de un nosotras y, además, de saberse con capacidad de agencia (Huergo, Ibáñez, 2020).

M: Bueno, el barrio 12 de julio es una toma de tierras que está a punto de cumplir ocho años, en la cual ahí ya desde siempre los vecinos se organizaron porque o sea yo llegué un año más tarde pero ya se organizaban para abrir las calles, para medir las veredas, para medir los terrenos, para poner en defensa un espacio que cree para recreación y comunitario que sea de todas, para desde poner el caño de agua hasta poner el poste de luz era todo trabajo colectivo. Nadie nos vino a hacer un barrio, lo hicimos nosotras.

(Entrevista a M, 50 años, junio 2021. Asamblea zona noroeste).

En líneas generales, los nombres de las organizaciones entrevistadas apelan a las infancias (Los Bajitos del Futuro), a los sueños (La soñada, Pequeños sueños), a la posibilidad de progresar (El Progreso), a creencias religiosas (Divino Progreso, Maná), a afectos (Entre Amigos, La abuelita), a grupos de trabajadores organizados (Luz y Fuerza), a sus condiciones edilicias de funcionamiento (El Vagón). Solamente uno se vincula de manera directa con el “pan de cada día”, y la creencia en una fuerza divina que estará velando para que nunca falte.

JH: ¿Y porque le pusieron Maná a la organización?

J: ¡Ahh! Esa es una historia muy linda, El Maná en realidad es una palabra griega que significa pan del cielo...

JH: pan del cielo

J: Claro, en las épocas de los israelitas hubo sequías y no había qué comer, entonces Dios hizo el ver El Maná... entonces, ¿qué era El Maná? eran los copitos de harina y miel, que les caía a la gente para que coma. Y está bendecido porque la verdad que siempre, siempre, te digo había muchas cosas que un día estábamos sentadas acá “¿y qué vamos hacer mañana? A ver que hay, papa, mira hacemos un Shambar, pero nos falta trigo” pero faltaba el trigo, estábamos sentadas acá, ¿qué falta? Falta trigo, bueno le pedimos al Maná, a algunas mamás les vienen en la caja trigo, y a veces no saben hacerlo, entonces lo trajo para aquí.

(Entrevista a J, 43 años, mayo 2021. Zona noroeste).

Poniendo especialmente el foco en la pandemia, para la totalidad de las organizaciones, sus tareas se vieron incrementadas. Las referentes entrevistadas tienen un rol fundamental para contener física y emocionalmente a las familias.

A: “Son mujeres las que cuidan a las personas de todo el barrio, cuando vos vas son quienes a las que te cruzas en las calles del barrio haciendo las compras, después están cocinando, están cuidando a sus propias familias y también a las del resto... se acercan todo el tiempo a preguntar cómo están las familias, o sea, son ellas las que todo el tiempo están cuidando al resto” (Entrevista A, junio 2021. Zona sudeste).

El uso del tiempo en gestionar y ejecutar la asistencia alimentaria comunitaria se puso por delante de la realización de otras actividades socio-culturales que venían desarrollando: apoyo escolar, actividad física, talleres culturales; las que manifiestan como “centrales” para la contención social de niñas, niños y adolescentes porque además de “sacarlos de la calle”, “son un espacio educativo donde aprenden a tolerar las diferencias, a lavarse las manos, a cepillarse los dientes”. A los quehaceres diarios se suma el llevar adelante los protocolos preventivos socio-sanitarios inherentes al COVID-19: ingresar entre una/media hora antes de lo ordinario para la higienización de los espacios, sanitización de la mercadería recibida, retirarse entre una hora/media hora después (pasar alcohol en todos/as los tupes de las viandas y desinfección posterior del lugar).

Previo a esta emergencia socio-sanitaria, se brindaba la cena porque se almorzaba en la escuela a través del PAICor, o en Salas Cunas a través del Plan Salas Cunas.⁷ Ante la pérdida y/o reducción del trabajo y el aislamiento del barrio, se triplicaron las raciones alimentarias, hay lista de espera y, por otro lado, se modificó el perfil étareo y socio-económico de la población asistida. Ya no se asiste sólo a niñas/os y adolescentes, sino que a toda la familia: padres, madres, abuelos/as, como también a familias que previamente no lo necesitaban.

En el devenir cotidiano de los comedores comunitarios, las/os sujetas/os y objetos de cocina están indisolublemente ligados, de manera que condicionan los márgenes de posibilidad para la elaboración de las comidas. La práctica de cocinar se desarrolla en un espacio concreto y comprende objetos materiales con los que se manipulan o cocinan los alimentos/bebidas (Moreyra, 2017). En relación a los espacios para cocinar, las condiciones edilicias de las organizaciones son precarias y pequeñas para responder a dicho aumento en la cantidad de raciones de comida. Las zonas donde se localizan carecen de red de gas natural, por ende, utilizan la leña como combustible o gas de garrafa. En función de las preparaciones y de las condiciones climáticas, cocinan a la intemperie en hornos de barro -panes, pizzas y empanadas- o en el suelo. El equipamiento de utensilios y mobiliario, teniendo en cuenta la gran escala de producción alimentaria (en algunos casos, más de 300 raciones diarias) no resulta suficiente.

⁷ El Plan Salas Cuna constituye la continuidad del Programa Centros de Cuidado Infantil y Promoción de la Familia (Decreto 5385/84). Fue lanzado en marzo de 2016 por el Gobierno de la Provincia de Córdoba, enmarcado en el Plan Familias Cordobesas del Ministerio de Desarrollo Social en articulación con la Secretaría de Equidad y Promoción del Empleo. Responde a los lineamientos del Programa Nacional de Primera Infancia del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, y recibe parte de su financiamiento. En abril de 2018, el poder ejecutivo convirtió el Plan Salas Cunas en Ley Provincial - N° 10.533. Esta normativa designa a la Secretaría de Equidad y Promoción del Empleo como autoridad de aplicación, está destinada a la población en “situación de vulnerabilidad social” (Art. 1).

Lo más resaltado por las mujeres es la limitación que tienen con la cantidad y tamaño de las ollas.

L: (...) los insumos de los comedores de los socio-comunitarios, no solamente en el comedor donde yo trabajo, sino como que en la mayoría de los comedores las ollas no hacen mucha falta, el equipamiento de utensilios, digamos de materiales de trabajo, tenemos muy pocos. Hacemos lo que podemos con lo que tenemos, sino cocinamos y vamos vaciando en baldes... porque esto, nunca el gobierno de la nación dice “existe un comedor en el barrio tal, le damos ollas, utensilios”. Si lo que tenemos lo tenemos que comprar, ya sea trabajando en forma colectiva para poder obtener y adquirir estos utensilios, ¿no? Y bueno de esa forma tenemos y vamos comprando las cosas. Falta mucha, mucha respuesta...

(Entrevista a L, 37 años, junio 2021. Zona sudeste).

A ello se le suma el no contar con heladeras para refrigerar los alimentos, por consiguiente, se ven obligadas a trasladarlos a sus casas.

E: No, no, no. Nosotros no tenemos heladera pero la dueña de la casa nos ha prestado, ella tenía un freezer bueno ella nos lo prestó porque bueno hasta que ella lo use, cuando ella lo use nos tiene que avisar y lo retira.

(Entrevista a E, 40 años, junio 2021. Zona noroeste).

De modo que, el mencionado aumento de raciones, trajo aparejado el poner en marcha tácticas no sólo direccionadas a garantizar un acceso a mayor cantidad de alimentos, sino también adquirir mobiliario, equipamiento y sumar más personas a la tarea de comprar, cocinar, servir, limpiar. En algunos casos, las mujeres traen de sus casas los faltantes, y suelen romperse sus elementos dada la producción a granel, por ejemplo, las licuadoras. Una frase que se repite en los relatos es: “todo tenemos que hacerlo nosotras mismas”.

J: Siii, pero si nos faltan muchas cosas todavía de eso de electrodomésticos. Porque El Maná empezó desde abajo, pero bueno poco a poco... *Todo tenemos que hacerlo nosotras mismas*, nosotras que somos de la copa traemos de nuestra casa hasta que no estábamos acá todo usábamos de mi casa, se me rompía la licuadora, también trajo para acá la Carmen se rompió, un desastre, pero bueno...

(Entrevista a J, 43 años, mayo 2021. Zona noroeste).

Aquí optamos por la noción de táctica por sobre la noción de estrategia. En esta línea, adherimos con Alicia Cattáneo (2002:232) quien sostiene que la primera presenta mayor pertinencia para

describir la creatividad de determinados sectores sociales en situación de desventaja socioeconómica estructural en garantizar la alimentación cotidiana.

La metáfora estratégica sugiere que la gente se organiza conscientemente y se prepara para la acción... desde una posición que también sea un lugar de poder, que ve con toda claridad el estado de la situación y que tiene un cierto conocimiento del enemigo, que encara el futuro con optimismo (...) Pero no es esta la realidad (...) su vida se restringe a un estrecho Margen [lo posible, no lo elegible] (...) el poder que los sofoca es tal que ha oscurecido su campo de visión (...) nadie es inocente (...) las relaciones de dependencia se negocian individualmente (...), son la táctica para la supervivencia (...) No son actos autónomos, toman cuerpo ante la falta de un poder real. El espacio de la táctica es el espacio del otro (...) opera en acciones aisladas, se aprovecha de las oportunidades (...) /pero/ lo que se gana no se puede conservar (...) (Sheper Hughes, 1997, citada por Cattáneo, 2002: 232).

Tales planteamientos logran enmarcarse en los postulados de Michael de Certeau (1996) quien coloca su mirada analítica en fenómenos fugaces que no siempre se repiten. Refiriéndose con ello a las prácticas cotidianas de los sujetos ordinarios, a las que considera “artes de hacer” cultura o “poiesis” que, a su vez, posibilitan la resistencia en contextos de constricción y disciplinamiento social.

En esa perspectiva, entre las tácticas de gestión, las referentes mencionan:

a) como novedad el “darse a conocer vía facebook”. Desde allí comparten al mundo (tienen parientes en otros países) su historia, sus necesidades, hacen vivos de sus elaboraciones culinarias y servido de las viandas-platos. Sostienen que “da visibilidad” a sus demandas y “da credibilidad” para seguir recibiendo ayuda: “ahí mostramos que lo que recibimos lo entregamos, lo usamos para lo que estaba acordado” (Entrevista a Y, referente de Comedor M, mayo 2021. Zona noroeste). Si bien el capitalismo -la virtualidad- desmaterializa las relaciones, aquí podemos observar que no sucede con esta tónica. Las relaciones que se establecen por estos medios, ya existían y se vieron potenciadas. O bien, se crearon nuevas en búsqueda de la co-presencia (“llegaste a conocernos”) y de la asistencia (“donaciones”) en el territorio.

b) articulaciones con el mercado⁸: se conocen a partir del boca en boca entre organizaciones que están trabajando de manera conjunta bajo el paraguas de una agrupación más grande como Encuentro de Organizaciones (EO), Barrios de Pie, Movimiento Evita. Entre ellas, Banco de Alimentos Córdoba, Techo para mi país. Complementariamente, a partir de Techo generaron

⁸ Las caracterizaremos brevemente en el apartado Mercado.

contacto con la Fundación SHELL y Nilus. Estas últimas, han brindado asistencia alimentaria, estipulando como contra-prestación cumplimentar el desafío de cocinar durante una semana platos en base a legumbres, en este caso, lenteja. Y, paralelamente, dar a conocer vía redes sociales tales ayudas y comidas. Frente a la ausencia del Estado o su respuesta demorada, el mercado avanza construyendo predios para recreación, plazas, y llenando las ollas. Las mujeres -con años de militancia en organizaciones- dicen: “Nilus es genial”. Aquí observamos cómo, sin ninguna ingenuidad mediante, la necesidad colectiva de alimentos pone la emergencia alimentaria por encima de la militancia contra el sistema “capitalista”, “adultocéntrico” y “patriarcal”. Vale destacar que estas formas de definir al sistema se extraen de las conversaciones con ellas.

c) comenzar a ser parte de organizaciones más grandes, que son apoyadas por el Estado nacional y provincial. No obstante, la presencia de la asistencia de este último actor no es percibida como tal por la mayoría de las referentes. Desde los relatos, ellas son apoyadas material, técnica y organizativamente por Barrios Pie, Movimiento Evita, Encuentro de Organizaciones, etc.

L: nosotros gracias a Dios tenemos la garrafa e hicimos una actividad y compramos lo que es nuestra cocina con rifas y logramos comprar la cocina de dos hornallas y quien nos solventa las garrafas es la organización y es una ayuda muy, mucho, mucho... por eso te digo que las organizaciones son muy, están muy bien organizadas y ayudan mucho a los barrios. Son ellos quienes conocen todas las problemáticas de los barrios.

(Entrevista a L, 37 años, junio 2021. Zona sudeste).

d) recepción de módulos alimentarios del Programa Asistencia Integral Córdoba (PAICor) por parte de familias que no los utilizan al tener varios hijos/as en edad escolar. Éstas, al recibirlos mensualmente no llegan a consumirlos. Por ende, los donan al comedor. Previo a la entrega de las viandas, las referentes los sacan a la vereda y quienes los necesitan se los llevan. La consigna es: “traten de llevar uno por familia”;

e) colocar restricciones al padrón de asistentes: uno de los comedores puso el tope de 18 años, aunque también contempla embarazadas, mujeres lactantes, adultos/as mayores y discapacitados. Otro dice que “no hay forma de decir que no” por eso activan rifas, comidas y choripanes para vender. Lo que más preocupa frente a la definición de “quien más lo necesita” es la presencia de niños/as en hogares con mamás solas, y de abuelos/as con familias en el interior.

Asimismo, se implementaron tácticas culinarias para:

- a) preservar que la mercadería no se eche a perder, por ejemplo, licuar todo el ajo que llega y congelarlo;
- b) dar un gustito a la comida mediante la utilización de un poquito de carne como “saborizante”. Se recurre a la carne que haya, por lo general pollo en todas sus formas; más llegando a fin de mes alitas.
- c) complementar con verduras, lácteos (yogures) y frutas los alimentos secos del bolsón del PAICor (en lugar de dar más bolsones de alimentos no perecederos).
- d) eliminar el postre para ampliar la posibilidad de compra en pos del plato principal. Señala una de las referentes (entrevista a R, 47 años, mayo 2021. Zona sudoeste): “hoy por hoy ya ni postre, durante la pandemia dimos 8 veces contadas dimos postre”. El postre es principalmente fruta.
- e) reducir las porciones individuales. Entre quienes asisten a estos espacios se escucha: “es muy poquito”, “dame un poco más”. Según las referentes “es doloso decir no hay más”. Otro rasgo común de todas las organizaciones es que no hay sobrantes alimentarios, excepto en un barrio de “carreros/as”⁹ donde la comida tiene que tener si o si carne sino no es aceptada.

La comunicación con quienes reciben las viandas es vía WhatsApp, las referentes avisan al grupo que pueden pasar a buscar la comida. También refuerzan por allí las medidas de higiene y cuidado. Por otro lado, han organizado mercadería de reserva para armar los módulos a entregar a familias que contraen COVID-19, y asistirlas durante dos semanas tanto con alimentos como con productos de higiene (particularmente lavandina). Todas las referentes manifiestan que “La pandemia activó el trabajo territorial”, estamos “abrazando a nuestra comunidad”, “el COVID-19 nos unió”, hizo que nos conociéramos. Volvieron las visitas casa por casa y la pregunta por el “cómo estás”. Esto genera mucha sorpresa y desconfianza entre vecinos/as, quienes no quieren abrir la puerta por miedo a la inseguridad. Lo primero que responden es: “no te voy a comprar nada”, “no soy de ninguna religión”.

M: Si, tuvimos, o sea adentro del barrio hay muchas vecinas que se organizan con distintas organizaciones sociales, en las calles nos vemos y sabemos porque nos encontramos en las calles, respetuosamente, y cada una respetando lo que piensa la una a otra, pero nuestra forma de construcción como asamblea ha sido muy abierta, o sea una asamblea abierta, que se hizo desde hace ocho años debajo de un árbol.

⁹ Trabajadores que realizan actividades de recolección, clasificación y/o acondicionamiento de residuos urbanos secos domiciliarios y de grandes generadores de residuos sólidos urbanos.

(Entrevista a M, 50 años, junio 2021. Asamblea zona noroeste).

No obstante, en el marco de las prácticas de cuidados alimentarios, también aparece en algunos relatos -pocos- la figura del varón.

R: (...) no solo son las mujeres, los hombres también van a la cocina, nos ayudan a las mujeres. Lo mismo que hace la mujer hace el hombre. Lo mismo que pasa la mujer al espacio del hombre, o sea, todos pasamos por distintos lugares... una vez estamos acá, otra vez allá. Pero en total somos como 20-22 personas las que estamos en actividad.

(Entrevista a R, 55 años, junio de 2021. Zona noreste).

El único varón que entrevistamos (D, 35 años, mayo 2021. Zona noroeste), nos cuenta que, con un grupo de jóvenes del barrio, comenzaron a hacer actividades culturales en la plaza para niñas/os. Cuando se cerró el único comedor que había en la zona –al que ellas/os asistían cuando eran niñas/os- decidieron abrir uno para poder contener a las infancias.

Acá en un momento en el barrio había un comedor que cerró porque falleció la mujer que daba ese comedor y entonces es como que el barrio se quedó sin comedores porque era el único que había en ese momento... Y bueno lo que pasó es que nosotros cuando esta mujer había fallecido, que cerró el comedor, es como que tuvimos que tomar la posta de ese comedor. Porque nosotros hacíamos actividades y dábamos una merienda, pero era en un contexto más cultural, o sea, hacíamos cosas en la plaza y cuando se terminaba la actividad dábamos una merienda... Y bueno en un momento hasta que nosotros tomemos la posta y decimos “che estamos acá y podemos hacer algo también”, fue buenísimo. Porque siempre, por lo general, eso lo hacen las mujeres grandes y adultas que son quienes sostienen los comedores, ellas son las impulsoras... y a mí me sorprendió que nosotros éramos un grupo de jóvenes que estábamos en el barrio, en la esquina y que dijimos “che nosotros tenemos que hacer algo” y empezamos a brindar la leche de lo que se había cortado en el otro comedor.

(Entrevista a D, 35 años, mayo 2021. Zona noroeste).

Pudimos observar que, la figura de los varones jóvenes tiene una presencia más fuerte en la construcción, cuidado de espacios verdes, espacios educativos y culturales; tal como comenzó la trayectoria barrial de David.

(...) También estamos organizados con varones, que es una rama de, de, de... que ahora es nueva. Bueno antes era construcción, pero ahora son cuidados de áreas verdes. Es una nueva rama que ha salido que también estamos organizados y con el grupo de la juventud. (Entrevista a L, 37 años, junio 2021. Zona sudeste).

-Las Familias: “Nos dedicamos a salvarnos, a tratar de sobrevivir... porque esa era la meta, de poder vivir”

La mayoría de las familias pertenecen al sector informal del trabajo: trabajadoras de casas particulares, changas, construcción, venta ambulante, cartoneros/as. Por consiguiente, carecen de seguridad social:

R: “La gente de acá no tiene un ahorro, no tiene guardado una plata, no tiene un negocio, no teníamos nada. Nosotros vivimos el día a día. O sea, el día a día. Si hoy no salimos a hacer esa changuita no tenemos para esta semana” (entrevista a R, 55 años, junio de 2021. Zona noreste).

La irrupción del coronavirus trastocó la organización del trabajo tal como se conocía. Estas circunstancias trajeron aparejados sentimientos de “miedo” por perder el trabajo, “angustia”, “desesperación”, “preocupación”, sobre todo “porque no podían traer el pan a la casa”. Esta situación se agudizó en los hogares con mujeres a la cabeza, con niñas, niños y adolescentes, que además vieron incrementadas sus tareas domésticas y de cuidados como consecuencia al cierre físico de espacios de primera infancia, escuelas, salas maternas, clubes barriales, centros culturales. En este sentido, se refieren como “alivio”:

1.- La recepción del Ingreso Familiar de Emergencia (IFE)¹⁰ del Gobierno Nacional: “Pero eso fue lo único que ellos tuvieron, o sea, era lo único que tenían” (entrevista a R, referente de comedor comunitario, junio 2021. Zona noroeste,);

2.- La recepción de la Tarjeta AlimentAR: “es una ayuda pero no alcanza, las necesidades son muy grandes”. En relación a las compras en el barrio, las referentes manifiestan enojo porque los comerciantes aplican un recargo, cuestión que va en contra de la normativa del programa. Ellas reclamaron a los comercios, y alertaron a las familias sobre esta situación. Sin embargo, estas últimas expresaron que para llegar a los supermercados y volver con mercadería tenían

¹⁰ Medida excepcional implementada por el Gobierno Nacional, que buscó proteger a las familias argentinas ante la pérdida o disminución de sus ingresos por la situación de emergencia sanitaria generada por el COVID-19.

que pagar transporte privado (taxi, remis), y era el mismo costo que comprar con ese plus de costo.

3.- La recepción módulos PAICor y Plan Salas Cunas. Una de las referentes señala que “estos módulos se piensan sin conocer la realidad de la gente, creen que resuelven con la entrega de comida, pero no en todas las casas del barrio se puede cocinar... tiene sólo un calentador eléctrico” (Entrevista a M, 50 años, abril 2021. Zona noroeste). A esto se suma la voz de otra de las mujeres: “los niños me dicen: estoy cansado, no queremos más fideos ¿qué viene en la caja? Fideos. En su casa eran: guisos, guisos, guisos” (Entrevista a R, 55 años, junio de 2021. Zona noreste).

4.- La recepción de platos de comida a nivel barrial, tanto de ollas populares, organizaciones comunitarias o solidaridad entre familias: “...a veces las donaciones muchas veces vienen de esas tarjetas te digo. Porque a veces las mamás nos dicen: “che voy a cobrar, ya tengo depositada la AlimentAR, ¿qué es lo que les hace falta? les puedo comprar dos paquetes de azúcar” (Entrevista a D, 35 años, mayo 2021. Zona norte).

-El Estado

Este actor se hizo fuertemente presente a partir de los programas señalados anteriormente, IFE y Tarjeta alimentar. Asimismo, muchas de las mujeres que trabajan en los comedores comunitarios y en las copa de leche están registradas en el Programa Nacional de Inclusión Socioproductiva y Desarrollo Local “Potenciar Trabajo”.¹¹ Si bien no todas lo reciben han definido acuerdos para compartirlo, sobre todo cuando hay personas que no cobran ningún salario: “se va haciendo una notita y cuando cobran lo del salario se le da a esa persona. Son acuerdos que hicimos entre compañeros para acompañar a la compañera que no cobra nada” (Entrevista a S, 36 años, mayo 2021. Zona sudeste). Igualmente, el cobro de este salario presenta sus nodos conflictuales respecto del sentido del pago: ¿tarea de asistencia alimentaria? ¿involucrarte en el sentido que da vida al “todo” de la organización?

J: Eso como una de las cosas que con un grupo de compas queremos empezar a ver de qué forma se va tratando de hacer entender qué somos o quiénes somos y que las personas que se sumen, se sumen a eso. No a recibir una orden para cobrar un sueldo.

¹¹ Programa Nacional de Inclusión Socioproductiva y Desarrollo Local “Potenciar Trabajo” tiene como objetivo contribuir a mejorar el empleo y generar nuevas propuestas productivas a través del desarrollo de proyectos socio-productivos, socio-comunitarios, socio-laborales y la terminalidad educativa, con el fin de promover la inclusión social plena para personas que se encuentren en situación de vulnerabilidad social y económica. Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/desarrollosocial/potenciartrabajo>

(Entrevista a J, 25 años, junio 2021. Zona Noroeste).

En cuanto a la asistencia alimentaria, dada la gran demanda siguen siendo escasas las entregas de alimentos, no se logra cubrir las necesidades del barrio. Tal como mencionamos anteriormente, los aportes estatales a las organizaciones que nuclean a los comedores y las copas se perciben como parte del acompañamiento, “lucha y conquistas” de las primeras. En este escenario el Estado está desdibujado.

L: todo eso es mercadería que nosotros conseguimos por medio de lucha y conquistas por medio de la organización.

(Entrevista a L, 37 años, junio 2021. Zona sudeste).

X: y la mercadería la trae barrios de pie

(Entrevista a X, 42 años, mayo 2021. Zona sur).

En Córdoba, a nivel municipal, se sumó la Tarjeta Activa. Es una transferencia de dinero que se hace a las organizaciones para la compra de alimentos, insumos de cocina. Lo que las mujeres relatan es que “nuevamente” desconoce las realidades barriales:

J: piden tickets cuando aquí ningún comercio tiene esa formalidad o hay muchos vendedores ambulantes... para poder usarla te tenés que ir al centro o a otro barrio. Eso es imposible, si estoy todo el día en el comedor. Mirá recién pasó un señor vendiendo cucharones, aquí necesitamos uno. Claro que lo compré, pero no tengo cómo rendirlo. Me enoja la burocracia, saben que estamos de sol a sol asistiendo al barrio.

(Entrevista a J, 45 años, zona sudeste).

- El Mercado

Si antes hablábamos de tácticas, ahora es el momento de hablar de estrategias. Vía responsabilidad social empresaria el mercado llega a los barrios a cubrir los vacíos que deja el Estado. Va introduciendo su asistencia desde lugares lúdicos y recreativos, que además de llegar en el momento “oportuno”, tienen mucha “visibilidad”. En este punto encontramos algunas empresas líderes como SHELL, que han creado – estratégicamente- marcas solidarias: Nilus¹². Esta marca solidaria recibe el apoyo económico de empresas nacionales e internacionales

¹² En su página web se presentan como “una empresa de triple impacto que desarrolla tecnología para combatir la inseguridad alimentaria”. Disponible en: <https://www.nilus.online/>

líderes como Shell, Mercado Libre, Google, Walmart, Glovo, Worl Center Kitchen, Clifton Foundation, entre otras. Si bien aportó con cajas de alimentos secos –legumbres- que fueron centrales para cubrir la amplia demanda alimentaria, la contrapropuesta “exigida” fue la difusión vía redes sociales de su marca y acción social. Paradójicamente, el cocinar lentejas de mil formas toda la semana las “agotó”, pero la experiencia se significa como “divertida”.

Otro aporte visibilizado por las entrevistadoras fue el del Banco de Alimentos Córdoba¹³. Este modelo de organización se sostiene mediante el aporte de empresas productoras o comercializadoras de alimentos que donan productos que han salido del circuito comercial pero que son aptos para el consumo, y a través de colectas donde personas individuales colaboran con alimentos no perecederos. Las organizaciones y comedores se inscriben al Banco de Alimentos y mensualmente les ofrecen los alimentos disponibles. Para acceder a ellos, se les solicita una “contribución simbólica” que representa un pequeño porcentaje del valor de mercado: “Con esa platita que recibimos del MDS –Ministerio de Desarrollo Social- podemos comprar 600 yogures por ejemplo y otras mercaderías más, con poco dinero. Es una simbólica ayuda que se le da al banco de alimentos, pero a nosotros nos ayuda” (Entrevista a S, 36 años, mayo 2021. Zona sudeste).

De manera transversal podemos observar ensamblajes, fricciones, suplementaciones entre los actores de las prácticas de cuidado para materializar lo esencial ausente: la comida. Para las referentes la urgencia no permite dar lugar a la fricción, aunque la reconozcan: “somos trabajadoras esenciales pero no para vacunarnos”.

A modo de cierre

La tierra sabe a tierra.

La tierra sabe. Es hembra.

Destruyan el olvido.

Entiérrenlo en la tierra

Armando Tejada Gómez (Canto Popular de las Comidas, 2016)

Apelar a la experiencia de cuidar en términos alimentarios por parte de las referentes fue recibida por todas ellas como una oportunidad de visibilizar lo que hacen de manera silenciosa y cotidiana dentro de los márgenes barriales. Dejar testimonio para “destruir el olvido” que tiñe

¹³ Disponible en: <https://www.bancodealimentos.org.ar/>

al *trabajo* de cuidar. A medida que ellas comparten con nosotras su día a día, van reflexionando sobre el cuidado que ofrecen a otros/as, las tensiones entre las sus propias señales corporales (“estamos agotadas”, “las familias dependen de nosotras”), las determinaciones temporales (“no podemos parar”) y materiales (“no alcanza la comida”, “no tenemos equipamiento, infraestructura, ni mobiliario suficiente”, “no accedemos a servicios básicos”) que hacen a esta práctica. Reconocen que, a partir de la pandemia, la presencia de anclajes comunitarios y afectivos en sus territorios de acción táctica. El Estado y el mercado -ámbito de las estrategias- se suman pero en otros términos: *como oportunidad de sumar a las ollas, a las economías familiares, a los espacios verdes*.

Dar a conocer estas experiencias, de acuerdo con Ciriza (2021), más allá de constituirse como fuente de saberes, opera como punta de lanza para poner en cuestión un orden social que desprecia, desvaloriza y subalterniza a quien cuida. Por ende, aproximarnos a las experiencias no sólo nos permite comprender y explicar el mundo de acuerdo a perspectivas otras, en este caso referentes de organizaciones barriales, sino que además responde a una propuesta política reflexiva que da cuenta de la capacidad de agencia en el marco de las condiciones y determinaciones en que vivimos.

La experiencia de cuidar, al igual que la tierra “sabe”.

BIBLIOGRAFÍA

- ANZORENA, C.C.; SCHWARZ, P. K. N.; YAÑEZ, S.S. (2021). “*Reproducir y sostener la vida. Abordajes feministas y de género del trabajo de cuidados*”. Compilación – 1a ed. – Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Editorial Teseo.
- CATTÁNEO, A. (2002). “*Alimentación, salud y pobreza: la alimentación desde un programa contra la desnutrición*”. Arch.argent.pediatr, 100(3) / 222. [En línea] <http://www.sap.org.ar/docs/publicaciones/archivosarg/2002/222.pdf>
- CONTRERAS HERNÁNDEZ, J. (1992). “*Alimentación y cultura: reflexiones desde la antropología*”. Revista chilena de antropología, n. 11, p. 95-111.
- DE CERTEAU, M. (1996 [1974]). “*La invención de lo cotidiano. I. Artes de hacer*”. Méjico: Universidad Iberoamericana.
- ESQUIVEL, V.; FAUR, E.; JELIN, E. (2012), “*Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado*”. Buenos Aires: IDES.
- FAUR, E. (2017), “*¿Cuidar o educar? Hacia una pedagogía del cuidado*”, en Redondo Patricia (Comp.), Antelo Estanislao (Comp.), “*Encrucijadas entre cuidar y educar. Debates y experiencias*”. Buenos Aires: Homo Sapiens Ediciones; pp. 87-114.

- FAUR, E.; JELIN, E. (2013), “*Cuidado, género y bienestar: una perspectiva de la desigualdad social*”, en Revista Voces en el Fénix. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Económicas. Plan Fénix; 110-116.
- HUERGO, J. (2016), “*Reproducción alimentaria-nutricional de las familias de Villa La Tela, Córdoba*” [Tesis de doctorado]. Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
- LE BRETON, D. (2009 [2006]). “*El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos*”. Buenos Aires: Nueva Visión.
- MOREYRA, C.E (2017). “*Cocinar y comer en la Córdoba (Argentina) del siglo XIX. Una lectura de la cultura material doméstica*”. Americanía. Revista de Estudios Latinoamericanos. Nueva Época (Sevilla), n. 6, p. 262-294, jul-dic, 2017.
- SAUTÚ, R.; BONIOLO, P.; DALLE, P.; ELBERT, R. (2005), “*Manual de Metodología*”. CLACSO. Buenos Aires.
- TUÑÓN, I. (2020). “*Condiciones de vida de las infancias pre-pandemia COVID-19. Evolución de las privaciones de derechos 2010-2019*”. Documento estadístico. Barómetro de la Deuda Social Argentina. Serie Agenda para la Equidad (2017-2025). Buenos Aires: Universidad Católica Argentina.